

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 Trimestre 1'50 ptas.
 Semestre 3'00
 Año 5'00
Número suelto, 15 céntimos
 (Para los países no adheridos al convenio postal se agregarán los gastos de Correo)

Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARCISTA

REDACCION
 Y ADMINISTRACION:
 Unión, 19, entro.
 Teléfono 23658
BARCELONA

OBSERVACIONES SOBRE EL STAJANOVISMO

Hacia fines de agosto de 1935, el obrero minero Alexis Stajánov, ensayando un nuevo método de trabajo por el ideado, obtuvo un resultado sorprendente. Elevó su producción diaria de carbón de 10 a 227 toneladas, «records» batido a su vez por el obrero Artinkoff, que obtuvo 536 toneladas. De inmediato Stajánov fue proclamado héroe en la patria del proletariado y tuvo millares de emuladores.

El «Journal de Moscou» cita entre los más destacados al talador Bousiguin que redobla su producción entregando en seis horas 1.148 árboles; al plantillador Smetanin, de Leningrado, y al fundidor Staliarov, de Moscou, que también duplicaron su producción; a las hermanas Kinogradov de la manufactura de Vit-chuga, que llegaron a vigilar 100 telares en lugar de 14 y aspiran a la vigilancia de 200. Tres meses después del primer ensayo de Stajánov el gobierno ruso organizó el primer congreso pan-uniónista de «Stajánovistas» que ya sumaban 3.000. Y así fue lanzado el llamado «movimiento Stajánovistas».

Naturalmente, todos los grandes personajes del gobierno y del Partido Comunista proclaman que el movimiento «stajánovista» significa una nueva victoria del proletariado y un nuevo paso en la construcción del Socialismo en la U. R. S. S. No menos naturalmente toda la Prensa stalinista repite urbis et orbis lo que afirman aquellos personajes.

En breve plazo (por efecto en parte del espíritu de emulación y en parte del miedo a la acusación de «sabotaje industrial» que significa pena de muerte), los «records» batidos por los campeones stajánovistas en todos los sectores industriales constituirán la media normal de producción. Así, casi fulmineamente, la eficiencia de la producción en la U. R. S. S. será duplicada o triplicada. Será éste el resultado más inmediato y positivo del «stajánovismo». Resultado económicamente tanto más apreciable en cuanto no exige ninguna nueva inversión de capitales ni modificación sensible del «utillaje».

Despojados de sus brillantes colores románticos, el movimiento «stajánovista» es un nuevo peñón en la escala del proceso «racionalizador» de la economía soviética. No somos de los que ven toda conquista técnica de la economía rusa a través de una atmósfera mágica. Quien quiera informarse acerca del desarrollo de la racionalización en la industria capitalista en los últimos 15 años, constatará de inmediato que innovaciones de la misma índole que las ideadas por Stajánov y sus compañeros pertenecen ya a la historia del capitalismo. Lo dicho, por otra parte, no resta valor al «stajánovismo». Es comprobado que—técnica y científicamente—la racionalización ha desde mucho realizado todas sus posibilidades creadoras e inventivas. La racionalización no dará más nada nuevo: proseguirá extensiva y materialmente dentro de orientaciones y métodos ya establecidos. Solamente en ese sentido tiene todavía posibilidades enormes, cuyos límites ni siquiera están fijados por los planes «asombrosos» de la «Tecnocracia».

Los métodos aplicados por los «stajánovistas» no presentan, pues, ninguna novedad. Mas conviene hacer notar que pertenecen al aspecto menos inhumano y odioso de la racionalización. Alexis Stajánov, contando en el diario «Trud», de Moscou (en el articulo titulado «Cómo alcancé la gloria en mi país», su hazña, nota justamente que se trata de «una nueva división del trabajo». El se había fijado que debiendo cumplir durante su jornada con diversas tareas, su «martinete» automático quedaba inactivo durante muchas horas. Reflexionó que lo importante era no «dejarlo», desatando a la máquina, aprovechar toda su capacidad productiva ininterrumpidamente. Para esto bastaba que un obrero se dedicara exclusivamente a manejar el martinete y extraer el carbón, dejando a otros obreros las tareas auxiliares de

apuntalamiento del túnel, cargamento de la hulla extraída, etc. Este método, que dió los resultados ya mencionados, tiende entonces al aprovechamiento de las fuerzas mecánicas y de una mejor y más inteligente distribución de las tareas, sin alterar el esfuerzo físico del obrero. Pero cabe puntualizar también que este método no sustituye ni elimina los otros sistemas precedentes de racionalización, y que en la U. R. S. S. se le incorpora simplemente a los métodos de racionalización más inhumanos ya copiados al capitalismo mundial.

Innovaciones e invenciones, así en el campo de la ciencia como de la técnica mecánica, no son privilegio de ningún sistema político. El genio inventivo del hombre da sus frutos bajo cualquier clima, y aun suponiendo que el movimiento iniciado por Stajánov tuviera algún aspecto nuevo, no significa nada, moralmente, para el régimen imperante en Rusia. Más todavía: así como el bolchevismo ha realizado la industrialización con elementos materiales científicos adquiridos al industrialismo capitalista, el capitalismo puede asimilar cualquier progreso de la industria soviética. Ya un gran magnate inglés del carbón ha encargado estudios del nuevo sistema empleado por A. Stajánov en la cuenca del Donetz, para trasplantarlos en sus yacimientos carboníferos británicos.

Y aquí entra en cuestión el aspecto para nosotros más esencial, el aspecto social-revolucionario del «stajánovismo». Karl Radek, el periodista stalinista 100 por 100, observa justamente que todo progreso técnico en la industria capitalista es un elemento disolvente para el sistema burgués, cuyo problema de vida o muerte es la «superproducción», y un nuevo factor de miseria para la clase obrera explotada por el capitalismo. Y de esto no hay duda. Lo que, sin embargo, nosotros (que no somos... stalinistas), no podemos admitir a ojos cerrados, es la afirmación contraria; o sea, que el aumento de producción que será la consecuencia lógica del «stajánovismo» constituya un paso más hacia el socialismo y el bienestar del proletariado ruso. Un análisis de la vida del proletariado ruso desde el comienzo de la industrialización, nos indica que el progreso productivo no ha traído un progreso proporcional del nivel de vida del obrero soviético, sino todo lo contrario. Que en adelante pueda modificarse este estado de cosas, no lo excluimos a priori, sino que lo deseamos ardientemente. Pero no se necesi-



tarán progresos técnicos ni aumento de producción, sino una social de la U. R. S. S., en la que, hoy por hoy, el obrero es un asalariado del Estado, retribuido a veces peor que el obrero de otros países, asalariado del capitalismo.

Notamos que hasta los personajes gubernamentales de la U. R. S. S. no afirman con mucha convicción, ni con mucha fuerza de argumentos, los beneficios inmediatos que puede traer para el porvenir cercano del

«stajánovismo» para los salarios rusos. La afirmación genérica que la economía soviética toda potencia la economía del país es una elevación de las condiciones económicas del obrero, es nula; en base a la misma experiencia de ayer. En Rusia el «papel» es la «enación», o sea el Estado; y no se identifica el país con el proletariado, que no tiene ninguna influencia directa e independiente en la dirección de la economía social. Además, Karl Ra-

dek en su citado artículo, no sostiene que el «stajánovismo» será un factor de mayor «justicia social», única condición válida para ser un paso hacia el Socialismo.

A. A.

LUNES EN EL PUERTO

Mientras las llovetas engullen el «abuelito» Macá—el bueno (1) nuestros afanes de redacción y devuelven el balín-plomo de nuestra obra, del Puerto nos llegan barruntos de tormenta. Es el pleito eterno que loréaron al alimón —y el Anguera de Sojo, después réprobo, como no podía menos de suceder.

La escandalosa y fructífera «venta» que del trabajo portuario realizan los eternos Trillas, Fargas y Recasens, también al alimón con los patronos contratistas, nos dicen es la clave del conflicto. «Se trabajan en el Arto Rodado de 63 a 65 horas semanales, y se cobran sueldos de 60 peetas.» Hoy, fuma, no se ha trabajado en absoluto. La Hambla, frente al Sindicato del Ramo, ha florecido en aplaudido plantel de obreros del muelle y ramblones. Tal vez flores negras y rojas se presentían. En rostros duros y serios hemos leído la decisión del momento. Sólo hemos dejado de percibir la nota ácida del momento, dada la situación extramuros de la ciudad y la región. Impresión ésta de redacción—no de organismo específico—, no cabe el insistir sobre una apreciación cazada al pasar entre voluntariosos gestos fallados en piedra. Generosos, como siempre, los obreros, han querido (y, por esto en todo momento que no FALTEN LAS MATERIAS DE PRIMERA NECESIDAD, leche, etc. Una buena visión social nos ha buscado los ojos en el lunes portuario. Nosotros tenemos también fija la vista en el alba revolucionaria.

Erasmus de Rotterdam

El 11 de julio de 1536 ha muerto en Basilea el gran Erasmo de Rotterdam, una de las figuras geniales del pensamiento mundial, cuyos escritos se leen todavía con provecho. Uno de nuestros amigos, Hem Day, ha encontrado en ellos materia para considerar a Erasmo uno de los precursores del pensamiento libertario.

Transcribimos algunos pensamientos erasmianos de «Querrela Pacis»:

...La viera no ataca a la viera; el lince vive en buena inteligencia con el lince. Por otra parte, cuando unas bestias se desgarran unas a otras, lo hacen por sus propios medios: la Naturaleza les ha dado armas naturales, mientras que los hombres han nacido inermes. Para gran Dios, ¡qué armas terribles les sería la coñera! Cargan unas contra otras máquinas infernales. ¿Quién podría creer que los cañones han sido inventados por hombres? Cuando las bestias feroces se atacan no le hacen en tan gran número. ¿Se ha visto alguna vez a diez liebres contra diez lobos? En cambio, ¡cuántas veces hemos visto 25.000 cristianos contra 25.000, lidiando con diversidades por el hierro, todos igualmente ávidos de herir a sus hermanos, y de verter la sangre! Las bestias salvajes no hacen la guerra. ¿Cómo que el hambre o el frío de sus erias no les obligan a ella. Buscad, en cam-

bio, las coñeras que llevan a los cristianos a tomar las armas: no hay injuria, por insignificante que sea, que no les parezca un pretexto suficiente para emprender la guerra...

...No hay paz, aunque sea injusta, que no sea preferible a la más justa de las guerras...

...La paz reside, en gran parte, en el hecho de quererla con toda la fuerza del alma...

...Que se observe el pasado y se verá que hasta el presente nada ha podido ser definitivamente establecido ni por los tratados ni por las alianzas de familia, ni por la fuerza, ni por la yarganza. Nada puede garantizar contra el peligro tan seguro, como la dulzura ni la benevolencia. Las guerras se encadenan a las guerras; la venganza atrae la venganza; la indulgencia crea la indulgencia; la benevolencia invita a la benevolencia, y los que codan algo

de sus derechos disfrutarán siempre de la mayor consideración...

...Hay principios que provocan la guerra sin otro objeto que ejercer así más fácilmente su tiranía sobre su pueblo. Porque en tiempos de paz, la autoridad del Senado, el prestigio de los magistrados, la fuerza de las leyes se oponen en una clara medida a que el príncipe pueda hacer lo que le plazca. Pero una vez emprendida la guerra, el poder absoluto pasa al capricho de algunos...

...La mayor parte del pueblo detesta la guerra e invoca la paz. Un pequeño número, cuya maldita felicidad reposa siempre sobre la desgracia del pueblo, desea la guerra. Es preciso que su inhumanidad triunfe sobre la voluntad de tantas gentes de bien...

...La mayor parte del pueblo detesta la guerra e invoca la paz. Un pequeño número, cuya maldita felicidad reposa siempre sobre la desgracia del pueblo, desea la guerra. Es preciso que su inhumanidad triunfe sobre la voluntad de tantas gentes de bien...

